



2 400 40 



# EL BURLADOR DE SEVILLA, Y CONVIDADO DE PIEDRA.

## PRIMERA PARTE.

**R** Esuene el métrico acento,  
y vuela de uno á otro Polo,  
en las plumas de la fama,  
el caso mas portentoso,  
la maravilla mas grande,  
y suceso mas pasmoso,  
que se guarda en los Anales;  
y para hacerlo notorio,  
no presume mi ignorancia  
remontarse al suntroso  
bello monte del Parnaso  
para implorar el socorro  
de aquella sábia influencia,  
dulce ficcion de los doctos:  
solo proclama, y aspira  
mi discurso temeroso  
á aquel numen infinito,  
sacro, excelso, y poderoso;  
cuya luz inaccesible  
desterrará el tenebroso  
nublado, que se interpone  
de temores, y de asombros  
á mi triste pensamiento,

de un mal escrito medroso.  
Mas, pues, me hallo en empeño  
tan arduo, y dificultoso,  
siguiendo el rumbo divino  
desde el mar, donde zozobro,  
de la celestial Princesa,  
Norte de afectos dudosos,  
para lograr su obediencia  
ha de sacarme del golfo:  
tire mi pluma las líneas,  
y admire todo curioso  
asunto tan nunca oído,  
atencion, que el rasgo rompo.  
En la grandiosa, y excelsa  
Sevilla, lucido emporio,  
de las mas nobles Ciudades  
de España, blason famoso,  
de lealtad claro espejo,  
pues en quanto el sacro Apolo  
con la circular taréa  
devana los copos de oro,  
no registra otro mas noble  
desde lo alto de su sólio.

En esta Corte suprema,  
de virtud, y nobleza heroyca,  
un principal Caballero  
vivía en union gustosa  
de una muy hermosa Dama,  
su igual en lustre, y decoro;  
dióle de su matrimonio,  
á Don Diego de Tenorio,  
el Cielo un hermoso infante,  
y en el Bautismo dichoso,  
que adquirió, la gracia añade  
mas duplicado soborno  
en las gracias que le esmaltan,  
pues fue Juan su nombre propio.  
Crióse en aquel descanso,  
y politica, que solo  
sabe practicar el noble  
con sus hijos amoroso:  
creció su belleza, y gala  
con un genio caprichoso,  
que odiado de sus parciales  
siempre gustaba andar solo;  
entregado á pasatiempos,  
al estudio virtuoso  
siempre le dió negaciones  
altivo, barbaro, y loco.  
Llegó á tocar los umbrales  
de la juventud brioso,  
y conlibertad, y gala,  
habiendo puesto los ojos  
en una ilustre Doncella,  
tuvo traza, y halló modo  
de entrar en su noble alvergue,  
donde atrevido, imperioso,  
logró aleve con la fuerza,  
quanto perdió en lo engañoso.  
Dexó aquella rosa ajada,  
y ultrajado aquel pimpollo,  
haciendo burla, y donayre  
de un lance tan afrentoso.  
Por cuyo motivo el padre,  
ostentandose piadoso,  
determinó el ausentarle.

landolé pronto socorro  
y lo remite á su hermano  
á Napoles, donde honroso  
por Embaxador estaba  
del Rey de Castilla heroyco.  
Recibióle el noble tio  
con afecto cariñoso,  
y Don Juan en este tiempo,  
ingrato, y presuntuoso,  
se enamoró de Isabela  
la Duquesa, que en el propio  
quarto de la Reyna estaba  
por Dama de honor lustroso.  
Esta Señora vencida  
del que pretendia esposo,  
que era un Grande de aquel Rey,  
dispusieron amorosos (no,  
verse una noche en secreto;  
mas como el amor vicioso  
todo es cuidado, y desvelo,  
alcanzó Don Juan Tenorio  
á saber de una erriada  
el concierto, é industrioso,  
disfrazando su persona,  
acudió al puesto muy pronto:  
de forma, que la Duquesa,  
con recatado alborozo,  
pensando que era su amante,  
entre apreciables coloquios  
le dió las llaves del alma,  
para que el ladron famoso,  
de su heroyca honestidad,  
robasse el casto tesoro;  
y en medio de aquellas dichas,  
que promete el amor loco,  
dixo Madama Isabela:  
Dulce bien, amado esposo,  
voy por una luz, que quiero,  
pues tanta fortuna logro,  
mirarte dueño de un alma,  
que eres tú su dueño solo;  
y aunque Don Juan pretendia,  
con halagos cauteloso,

el detenerla, fue en vano;  
y atendiendo al alevoso,  
con la luz del desengaño  
dió voces su honor heroyco.  
Alborotóse el Palacio,  
salió el Rey al alboroto,  
sin que el torpe delincuente  
de peligro tan notorio  
se pudiese redimir,  
y echando el rebozo al rostro,  
intentaba defenderse:  
llegó Don Pedro Tenorio  
á este tiempo, á quien el Rey  
encargó deste negocio;  
y á la Guardia juntamente,  
si se resiste brioso,  
le den al punto la muerte;  
y á la Dama riguroso,  
que en la Torre de Palacio  
la aseguren con decoro,  
hasta averiguar, si quiere,  
ó puede el hado alevoso  
mejorarse en la desdicha,  
que ultrajó honor tan costoso.  
Apenas se ausentó el Rey  
quió Don Juan el embozo,  
y á las plantas de Don Pedro  
se arrodilló afectuoso,  
que importa mucho una vida,  
y de una honra el destrozo;  
y el prudente Embaxador,  
siendole su sangre apoyo,  
lo escapó por un balcon,  
y al Rey persuade de modo,  
que imaginandole muerto,  
cesó la saña, y enojo.  
Dexemos en el Palacio  
de Napoles suntuoso  
á la Duquesa Isabel,  
anegada en sus sollozos;  
y á Don Pedro, que al momento  
despachó á Castilla un propio,  
dando cuenta del fracaso

lamentable, y lastimoso  
donde dió parte á Don Diego,  
que Don Juan en tiempo corto  
á valerse de su amparo  
irá á Sevilla animoso.  
Y vamos al Burlador  
atrevido, y mentiroso,  
que habiendo sido su asilo,  
su remedio, y su socorro  
una embarcacion pequeña,  
que andaba en el mar á corso,  
se levantó una borrasca,  
é impensado terremoto,  
que ya el misero baxel,  
dando de uno en otro escollo,  
de salvar la triste vida  
desconfiaba el Piloto.  
En este conflicto el Joven  
al mar se arrojó furioso,  
por mirar cerca la orilla,  
freno del salobre monstruo;  
siguiendole un leal criado  
en la náutica famoso,  
que viendo á su amo yá  
en los ultimos ahogos,  
hecho racional Delfin  
le escapó sobre sus hombros;  
y en la amable arena apenas  
puso sus pies alevosos,  
quando á una bella Zagala,  
que habitaba los contornos  
de aquella vecina playa,  
hermosa, y discreta en todo,  
(cuyo nombre era Tisbéa)  
la solicitó engañoso,  
diciendo, que pretendia  
quedarse en el arenoso  
terreno, y ser pescador,  
por gozar sus bellos ojos.  
Rendida al fin la doncella  
de imaginados antojos,  
que el ser principal persona  
le persuadia amoroso;

baxo de la fé; y palabra  
de su trato mentiroso,  
se rindió á sus persuasiones;  
pero Don Juan de Tenorio,  
íngrato, falso, y aleve,  
inconstante, y alevoso,  
no contento con quitarle  
su honra, qual fiero monstruo,  
le pegó fuego á su alvergue,  
y con grande desahogo  
tomó dos postas ligero,  
sin temer el justo enojo  
del Cielo, á tan graves culpas,  
y delitos espantosos.

La triste infeliz doncella  
quedó llorando el malogro  
de su hermosa juventud.  
Escapando el engañoso  
de los riesgos de la Italia  
llegó al fin donde el piadoso  
pecho de su noble padre,  
para enmendar tanto oprobio,  
con que ajaba su nobleza  
sensual, y escandaloso,  
por refrenar la inquietud  
de su genio belicoso,

y mudable condicion,  
hizo el concierto dichoso  
de casarle, porque el Rey,  
hizo en esta parte todo,  
pidiendole á Don Gonzalo  
de Ulloa, heroe famoso,  
la belleza de Doña Ana  
su hija, milagro hermoso  
de la gran naturaleza,  
el qual la ofreció gustoso,  
ignorando el mal empleo,  
que lograba con Tenorio.  
Dexemos en este estado  
el tratado desposorio,  
que en el segundo Romance  
se dirá el fin lastimoso,  
que tuvo este Caballero,  
porque trató sin decoro  
el honor de las mugeres,  
y átrevido, y jactancioso  
las burlaba, y ofendía  
con obras, palabras, y ódios.  
Y ahora humilde suplico  
á mi discreto Auditorio,  
que me perdonen las faltas  
de estilo conceptuoso.

F I N.

---

Con licencia : En Madrid : Se hallará en la Imprenta y Librería  
de Andres de Sotos, calle de Bordadores, frente  
de San Ginés.



EL CONVIDADO DE PIEDRA.

SEGUNDA PARTE.

YA vuelve el turbado pulso  
á tocar la lira ronca,  
y en desentonado acento  
quiero dar fin á la historia  
del falso Don Juan Tenorio,  
porque doblada la hoja  
al fin de la primer parte  
en la traycion engañosa,  
que armó en el pecho sencillo  
de la incãuta Pescadora,  
digo la infeliz Tysbéa,  
á quien burló como á todas,  
baxo de la fé, y palabra  
de casamiento traydora,  
y dexandola afrentada  
tomó para España postas,  
en ocasion que en Castilla  
con Don Gonzalo de Ulloa  
trató el Rey el casamiento  
con Don Juan, y la persona  
de Doña Ana su hija, en quien  
naturaleza blasona,  
sin los melindres de linda,  
los privilegios de hermosa.  
Esta, pues, beldad, y encanto,  
quando llegó de Lisboa  
a Sevilla, entre los muchos  
que amantes se le apasionan,

sólo mereció su primo,  
que era el Marqués de la Mota,  
lo decente de su agrado:  
que en dulce lazo eslabona  
entre dos que bien se quieren  
correspondencia amorosa.  
Llegó Don Juan á su patria,  
y en el termino de un hora  
se enconttó con el Marqués,  
y hablando de varias cosas,  
le tocó en la pretension  
de su prima, á quien adora,  
y ofreciendose ausentarse,  
se quedó Tenorio á solas  
paseando los umbrales  
desta hermosura preciosas;  
al tiempo que ella á su primo  
en una elegante copia  
le referia el estado  
de su desventura toda,  
y que si era firme amante,  
que le aguardaba á deshoras  
aquella noche sin falta;  
y la torpe portadora  
le dió á Don Juan el papel,  
diciendo que en mano propia  
se lo entregase al Marques,  
y el que de burlador logra

el nombre , que sus infamias,  
delitos , y hechos pregonan,  
viendo á su torpe apetito  
brindarle en su dulce copa  
trazó el modo de gozarla  
sin que el Marques de la Mota  
supiera su ardid aleve,  
pues con audacia traydora  
le pintó el lance á medida  
de su intencion engañosa;  
ofreciendole su brazo  
para su amparo , y custodia,  
si en el lógro desta dama  
halla accion dificultosa.  
Y despidiendose de él  
fué á su casa , deseosa  
el alma de que tendiese  
la noche sus negras sombras,  
donde á la hora citada  
adornada su persona  
de ricas galas de corto,  
proveído de lisonjas,  
que eran aceradas púntas  
para herir heroycas honras,  
tambien de bruñido acero,  
partió con accion briosa  
á la calle de la Sierpe,  
desta illustre perla concha;  
é introducido en la casa  
de aquella noble señora,  
fingia que era su amante  
con la voz baxa , y traydora,  
hasta que pudo Doña Ana  
en sus acciones dudosas  
informarse del engaño,  
y alentada , y valerosa  
dió voces , porque llegaran  
á remediár su deshonor:  
acudió su noble padre,  
á quien dió muerte alevosa  
el ingrato burlador,  
disfrazada su persona;  
y dando á entender su astucia

era el Marques de la Mota,  
se salió disimulado,  
encontrando á aquella hora  
un pariente que le avisa  
tiene un decreto , que informa  
de como el Rey de Castilla  
manda en diligencia pronta  
vaya á Lebrija , hasta tanto  
que determina otra cosa.  
Supo la desgracia el Rey  
de Don Gonzalo de Ulloa,  
y mandó hacerle un sepulcro  
de grandeza tan heroyca,  
que excedió las maravillas  
de la gran Menfis , y Roma.  
De un criado acompañado,  
que al falso Tenorio apoya,  
salió á cumplir su destierro,  
y como aquel que no ignora  
sabe que una mala estrella,  
del triste perseguidora,  
nunca cesa de influir  
al que sigue su derrota;  
y al perverso , y rematado  
en trayciones engañosas,  
le facilita ocasiones  
á donde mas se eslabona;  
asi sucedió en un caso,  
que la Villa que le nombran  
Dos Hermanas , su fortuna  
le previno en unas bodas,  
pues llégando como noble  
á honrar la fiesta famosa,  
como villano atrevido  
supo conquistar la novia  
al logro de su deseo:  
y estando con ella á solas,  
despues que rendido amante  
fingió penas dolorosas,  
le prometió hacerla dueño  
de riquezas , y de pompas  
tan inmensas , que la idéa  
se desvaneció en la sombra.

Y hallandose la inocente  
desta dicha temerosa,  
le dixo que le jurará,  
pues era tan venturosa  
la dicha de ser su esposo  
el blason de su victoria.  
A lo qual Don Juan Tenorio  
le dixo : Divina Aurora,  
si falto á lo prometido;  
me dé la muerte afrentosa  
de un muerto el ayrado estoque,  
y acabe en tristes zozobras;  
con lo qual asegurada,  
de la lealtad que le abona,  
se rindió al sacre alevoso  
aquella hermosa paloma:  
gozó en gages de marido  
de su honor la mejor joya,  
y dexandola en el lecho  
dormida de afectuosa,  
salió entre el mudo silencio  
que la media noche logra,  
y previniendo al criado,  
que con secreto disponga  
en Sevilla su hospedage,  
en ella se entró á deshora;  
y pasando disfrazado  
una noche temerosa  
por el Templo donde estaba  
la boveda suntuosa,  
que el cadaver ocultaba  
de Don Gonzalo de Ulloa;  
reparó , que en el padron  
de piedra estaba su copia,  
y en la lápida un letrero,  
que decia la traydora  
muerte que le dió un villano  
al hombre de mayor honra,  
y que aguardaba que Dios  
tomase tan lastimosa  
muerte á su cargo , vengando  
agravios con que provoca.  
Leyóle ayrado Don Juan,

y ha dicho con risa , y mofa:  
Este es á quien di la muerte,  
bien parece esté á la sombra  
de Alcántara el Caballero,  
porque si viviera ahora  
le pelaria las barbas,  
que aun de piedra me provocan.  
Vos os habeis de vengar?  
En piedra es hazafia impropia;  
pero aunque piedra seais,  
Démonio , ó funesta sombra,  
ahora voy á cenar,  
venid , vereis no se azora  
mi espiritu valeroso  
de imaginacion medrosa.  
Y habiendose asi burlado,  
dando vuelta á la espaciosa  
Ciudad , se fué á su posada,  
que ya le tenian pronta  
la cena , temiendo todos  
su condicion rigurosa.  
Y empezando el primer plato,  
que dulce el gusto sazona,  
dieron un golpe á la puerta,  
y al ir á vér qué persona  
es quien á deshoras llama,  
el porrero se alborota:  
todos los criados tiemblan,  
abrir los labios no osan,  
y entrando poco á poco  
Don Gonzalo , de la forma;  
que armado de Caballero  
estaba en la fría losa;  
Don Juan , aunque con rezelo,  
enojado la luz toma,  
y al encuentro le salió  
preguntando , qué le importa  
el venir alborotando  
su mansion á aquella hora?  
Yo soy aquel Caballero,  
que con accion valerosa  
convidasteis á cenar,  
respondió la triste forma.

Dice Tenorio, pues vamos,  
que nada me desazona,  
pues para todos habrá.  
De temeridad tan loca  
què se puede discurrir,  
pues ya la misericordia  
de Dios á un hombre tan malo  
le cerró las puertas todas?  
Fué concluido el convite,  
porque es muy larga la historia,  
y quiero finalizarla;  
y al despedirse, le toma  
el convidado de piedra  
la mano, á lo que le otorga,  
juramentando no falte  
á su convite, pues goza  
prendas de tanto valor;  
y al otro día blasona  
Don Juan entre sus criados  
el valor de su persona;  
y muy alegre trataba  
el solemnizar sus bodas  
con la Duquesa Isabela,  
pues tan ilustre señora  
en el Rey, y sus parientes]  
hallò defensa, y custodia.  
Y no pudiera Don Juan  
dexar de hacer otra cosa:  
y siendole tan preciso  
el ver á su noble esposa,  
llegó la hora, y le dixo  
á su criado, me importa  
no ir al Alcazar, pues tengo  
de lograr la hazaña heroyca  
de ir á cumplirle al difunto  
mi palabra en esta hora;  
y tocando en el postigo  
del Templo, (accion prodigiosa!)  
se abrió sin algun impulso,  
y el Caballero la losa  
de la boveda caduca  
levantò, con accion pronta,

á donde entraron los tres:  
y puesta una mesa tosca,  
fueron las viandas puestas  
de vivoras ponzoñosas,  
de aspides, y serpientes,  
y las bebidas costosas  
de las hieles de dragones.  
Y habiendose hecho la costa  
del convite justiciero,  
se levantó con voz ronca  
el convidado de piedra,  
y le dixo: Ahora importa  
me des la mano, en que pagues  
las ofensas de mi honra,  
y apretandolo en estrecho  
lazo, el corazon se asoma  
por sus ojos, y pidiendo  
á la gran misericordia  
tiempo para confesarse,  
le dice: No es tiempo ahora,  
porque son juicios de Dios,  
que muera de aquesta forma  
el que tan mal ha vivido;  
y acabó en ansias rabiosas  
el burlador de Sevilla,  
que la justicia pregona  
de un Dios inmenso enojada  
de culpas tan alevosas,  
un convidado de piedra,  
que supo vengar su honra,  
quien tal hizo, que tal pague,  
dixo esta venganza heroyca.  
Y los que en el tempestuoso  
mar del mundo, viento en popa,  
navegan por sus deleytes,  
teman, que si Dios se enoja,  
puede dexar el castigo  
para la ultima hora.  
Y aqui el Poeta rendido  
perdon pide de la historia,  
siendo hermosa la ha afeado  
con las faltas que le notan.

F I N.